

rumbo, hasta las inmediaciones de Tampico. Los pueblos, fatigados del desorden y atrocidades de los insurgentes, auxiliaban de buena voluntad á las tropas reales y pedían el castigo de aquellos, como sucedió en Tlalchinol, en donde al entrar el capitán Valle conduciendo presos á Ignacio Valdivia y Pedro Melo, salieron á recibirle el cura y multitud de indias, presentando estas bañadas en lágrimas á sus hijos huérfanos, por haber hecho Valdivia quitar la vida á sus maridos la noche del sábado, víspera de Ramos (1). Valdivia y Melo fueron fusilados, como

1813. lo había sido también Landaverde por orden Junio y Julio. de Arredondo, y aunque no obstante quedaban todavía partidas que infestaban el país, encontraban resistencia en los pueblos, muchos de los cuales se habían indultado y organizado medios de defensa.

»Siguiendo el mismo territorio de la Huasteca hasta la costa, el comandante del cantón de Tuxpan, teniente de fragata D. Bartolomé Argüelles (2), en una serie de operaciones ejecutadas subiendo el río y por el lago de Tamiaagua, había logrado reducir todos aquellos pueblos hasta la sierra y camino de Huauchinango, poniéndose en contacto con Güitán y con Llorente que operaba en aquella dirección, de suerte que cuando en Noviembre del año anterior no quedaban en la costa del Norte bajo la obediencia del gobierno otros lugares que Tuxpan y Tampico, ahora toda ella había sido sometida, contribuyendo á

(1) Parte de Valle á Güitán, Gaceta del 12 de Junio, núm. 413, fol. 597.

(2) Véanse sus partes al gobernador de Veracruz en las gacetas de principios de Julio de este año.

este fin con sus auxilios los vecinos del pueblo de Tamiaagua, que rodeado de enemigos, sin más medios de defensa que alguna pólvora que les franqueó el comandante de Tampico, haciendo balas de los plomos de las redes de pescar, única industria de que se subsistían, levantaron trincheras y se presentaron á defenderlas hasta las mujeres y los niños, bastando estas disposiciones para que no se atreviesen á atacarlos los insurgentes (1).

»Tomado Tlalpujagua por las tropas reales y destruidos los Villagranes, no quedaba más que Zacatán de los tres puntos que se consideraban como el apoyo principal de la revolución, fuera del territorio en que mandaba Morelos. Desde Diciembre del año anterior, había propuesto Llano á Venegas mandar á aquel punto una expedición á las órdenes del comandante del batallón de Asturias D. Juan Cándano, pues según las noticias que le había dado el cura de uno de los pueblos inmediatos, no tenía Osorno más de quinientos á seiscientos hombres: lo que era así, porque Osorno no conservaba junta su gente, sino distribuida en partidas ó retirada en sus rancherías, convocándola cuando la ocasión lo pedía (2). Aprobado por Venegas el proyecto de Llano, se puso en marcha el capitán D. Diego Rubín de Celis para Zacatán; pero instruido Osorno del mo-

(1) Véase su exposición al virey, fecha 25 de Mayo, inserta en la Gaceta de 8 de Julio, núm. 424, fol. 689.

(2) Todo lo relativo á la expedición de Rubín de Celis, está tomado de Bustamante, Cuadro hist., tom. II, fol. 258. El autor estaba entonces en Zacatán con Osorno, y supo todo originalmente. Las gacetas del gobierno no hacen mención alguna de este suceso. El Dr. Arechederreta solo dice en sus apuntes el resultado.

vimiento, por una carta del comandante de Tlaxcala Campillo á Rubin de Celis, que interceptó Serrano el 4 de Enero, no solo no se dejó sorprender, sino que unido con el mismo Serrano y con las fuerzas que de pronto pudo recoger, salió al encuentro del enemigo que se hallaba en la hacienda de Mimiahuapan. Los realistas, con la temeraria confianza que les habia inspirado la facilidad con que desbarataban á los insurgentes, se empeñaron con su caballería en una escaramuza con la de estos, luego que se presentaron en las alturas inmediatas á la hacienda, en terreno desventajoso, y atraídos por una falsa retirada que hizo Osorno, cargó éste sobre ellos y los derrotó completamente. Rubin de Celis con este mal suceso, y viendo que las fuerzas de Osorno engrosaban por momentos, salió en la noche como pudo de la hacienda, y Osorno, sin empeñarse en seguirlo, regresó á Zacatlan el 9 de Enero, donde le esperaban mil caballos, que hizo volver á sus casas.

1813. »Ensoberbecido Osorno con este triunfo,
Abril. intentó atacar á Tulancingo, pero mudando de idea, se volvió de la mitad del camino y resolvió dirigirse á Zacapuaxtla (1). Los indios de ese pueblo, constantes en su fidelidad al rey, estaban tambien orgullosos con las ventajas que habian obtenido, y se jactaban de que, aun cuando todo el reino fuese dominado por los insurgentes, de aquellas montañas saldria como de las de Asturias otro Pelayo, que restableciese el dominio espa-

(1) Bustamante estuvo presente en el ataque de Zacapuaxtla que refiere, Cuadro Hist., t. II, fol. 287. Véase tambien la Gaceta de 1.º de Junio, n.º 408, folio 551.

ñol en estos países. Como sucede siempre entre lugares inmediatos, habia frecuentes agravios y provocaciones, y en la expedicion que Osorno dispuso contra aquel pueblo, mas bien se dejó guiar por motivos de resentimiento y de venganza, que por ningún otro principio. Púsose pues en marcha con sus mejores tropas, y luego se le unieron Arroyo, Calderon, Carmona y otros, haciendo un número considerable, que el comandante de los realistas D. José Ignacio del Valle, hace subir á cuatro ó cinco mil hombres. El 27 de Abril se presentaron los insurgentes sobre las alturas que circundan el pueblo, y aquel dia se pasó en reconocimientos y fuego perdido; pero en el siguiente se empezó el ataque con empeño, hasta que habiendo sido muerto el comandante de la escolta de Osorno, Epitacio García, que tenia el grado de teniente coronel, los asaltantes se amedrentaron y comenzaron á retirarse, habiendo hecho poco daño á los que defendian el lugar, siendo estos ataques de Osorno muy semejantes á los que hemos descrito de Albino García á los pueblos de la provincia de Guanajuato. Algunas otras poblaciones inmediatas fueron atacadas por los insurgentes en los mismos dias, y todas con igual resultado (1).

1813. »Aunque la reputacion de Osorno hubiese
Abril. menguado mucho con el éxito desgraciado de la expedicion contra Zacapuaxtla, el conde de Castro

(1) Pueden verse en la Gaceta citada, los partes de los ataques de Tlatlaquitepec y Chignauta. Los realistas del primero de estos lugares, fueron auxiliados por los de Tesiutlan que llegaron muy oportunamente para acabar de dispersar á los insurgentes.

Terreño, aleccionado por el revés que sufrió Rubin de Celis, creyó que el ataque de Zacatlan no podía intentarse sino con fuerzas respetables, y determinó marchar él mismo á la cabeza de casi todas las que tenía á sus órdenes en Puebla. Los preparativos para la salida fueron ocasion de desagradables contestaciones con el ayuntamiento de aquella ciudad, al que Castro Terreño acusaba de negligente y aun de infiel, porque no presentaba inmediatamente cuatrocientas mulas que aquel general pedia para los bagajes: contestaciones que poco tiempo despues se encendieron mucho mas, por haber rehusado presentarse al llamado de Castro Terreño, el alcalde primero marqués de Monserrat, alegando su título y representacion, pues aunque era militar, estaba retirado; no obstante lo cual Castro Terreño le impuso arresto en su propia casa, y habiendo ocurrido ambos al virey, éste declaró que el marqués debía haber obedecido, presentándose al general, que se consideraba como en campaña, pero mandó se le alzase el arresto (1). Estando todo prevenido, salió de Puebla la expedicion el 15 de Mayo, y pasando por Tlaxcala llegó á Zacatlan el 19. Osorno abandonó el punto, dejando oculta su artillería en el pueblo de Tomatlan. Castro Terreño la hizo recoger y mandó al teniente coronel Samaniego con su batallon de Guanajuato á destruir las fortificaciones, fundicion de artillería, maestranza y máquinas de amonedar, construidas bajo la direccion de Beristain en el pueblo inmediato de San Miguel. Con estos objetos permaneció Castro Ter-

(1) Bustamante: Cuadro Hist., t. II, fol. 287 á 289.

reño en Zacatlan hasta el 22, y á su regreso á Puebla mandó al coronel Aguila, que cayendo de improviso sobre Huamantla, desalojase á los insurgentes que habian continuado ocupando aquel punto, y que los persiguiese hasta la hacienda de Alzayanga, que Arroyo tenia por suya, la que se encontró desierta, no habiendo quedado mas que los enfermos de la epidemia, que no pudieron huir (1).

»En toda esta expedicion que Castro Terreño llama con razon «paseo militar», no encontró resistencia mas que en el cura de San Andrés Lahuitlalpan, Ortega Muro, quien al pasar la division el 18 de Mayo por la hacienda de Atemajac, se atrevió á atacarla con una corta partida de diez y siete hombres y cayó prisionero con otros cinco, con varias heridas y separada una mano de la muñeca. Castro Terreño mandó fusilar á uno de los prisioneros, por ser desertor de las tropas reales, y reservó al cura para hacerlo juzgar conforme á las leyes, pero murió antes que esto tuviese efecto de resultas de las heridas que recibió (2).

(1) Véase para todo lo relativo á esta expedicion á Bustamante, Cuadro Hist., t. II, fol. 284, aunque en este tiempo no estaba ya con Osorno, habiendo pasado á Oajaca inmediatamente despues del ataque de Zacapuaxtla: y las Gacetas de 27 de Mayo, n.º 406, fol. 537, y 5 de Junio, n.º 410, fol. 571, en la que está el parte de Castro Terreño fecho en Puebla el 31 de Mayo, con los relativos de Samaniego sobre la destruccion de las fortificaciones de San Miguel, y de Moran sobre la entrada en Huamantla.

(2) Bustamante pretende que Castro Terreño lo mandó envenenar por no dar en Puebla el escándalo de la ejecucion de un eclesiástico. Cuadro Histórico, t. II, fol. 285.

1813. »Antes de la salida de Puebla de Castro
 Mayo. Terreño, ocurrió un incidente á que se dió grande importancia por los insurgentes. Habíase indultado un coronel de estos llamado Juan de Dios Ramirez, que habia sido perseguido por Osorno por sus rapiñas y excesos de toda especie, el cual habia ofrecido á Castro Terreño facilitar el éxito de la expedicion por los conocimientos prácticos que tenia del terreno; pero al mismo tiempo solicitaba volver á ganar el favor de Osorno pretendiendo persuadir á éste, que Castro Terreño era favorable á la independenciam, y que estaba en comunicacion con Morelos. Osorno, fuese por cerciorarse de la verdad del hecho, ó por poner en descubierto el manejo doble de Ramirez, escribió á Castro Terreño en 8 de Mayo, acompañándole la carta que de éste habia recibido, en que daba por ciertas tales especies, pidiendo al conde que sobre ellas se entendiese directamente con él. Castro Terreño entonces mandó que Ramirez fuese juzgado por un consejo de guerra, que lo condenó á la pena capital, la que se ejecutó á principios de Junio. Los insurgentes atribuyeron este proceder á perfidia del conde, por ocultar al virey sus relaciones con ellos, que acaso no tuvieron mas fundamento que la benignidad con que hasta entonces los habia tratado (1).

(1) Tal es el concepto aun de Bustamante, Cuadro Hist., t. II, fol. 285. En el Correo del Sur, que se publicaba en Oajaca, en el n.º 19 de 1.º de Julio, se insertó la carta de Osorno á Castro Terreño, y la que Ramirez escribió al primero, con un impreso de Puebla de 11 de Junio, en que se daba razon de todo el suceso, el que se hizo recoger, según allí se dice.

»Apenas Castro Terreño habia salido de Zacatlan para regresar á Puebla, cuando Osorno volvió á situarse en aquel punto, continuando las partidas que de él dependian extendiéndose por los llanos de Apan. Uno de los jefes destinados por el virey para perseguirlas, fué el capitán D. Francisco de Salceda (e), de los lanceros de San Luis, de los cuales se habia formado un bizarro regimiento con el nombre de «Fieles del Potosí». Andando Salceda en seguimiento de Gomez y de Serrano, se encontró el 21 de Julio, cerca del pueblo de Capulalpan, con Montaña y Manilla, á quienes puso en fuga despues de un reñido combate, y aunque el primero montaba un caballo de su confianza, este se resistió á saltar un pequeño arroyo, en donde lo alcanzaron los dragones de Salceda y le dieron muerte, conduciendo su cadáver sobre una mula para colocar su cabeza en Otumba, lugar de su residencia, y el brazo derecho en San Juan Teotihuacan, por cuyas inmediaciones habia hecho frecuentes correrías (1). No dejó Osorno largo tiempo sin venganza la muerte de Montaña, pues habiendo comisionado con tal objeto á D. Miguel Inclan con una fuerza considerable, se encontró éste el 6 de Agosto con Salceda, quien, con temerario arrojo y sin atender á las prevenciones prudentes que el virey le habia hecho, se adelantó con solos setenta hombres hasta la hacienda de Malpaís, y aunque retrocedió el dia 7 combatiendo con denuedo hasta la de

(1) Gaceta de 24 de Julio, núm. 431, fol. 744. En el cadáver de Montaña, se encontró una bolsita con una cabeza y cola de vibora y medio real, que parece llevaba como especie de amuleto.

Tepetates, escaseando las municiones fué envuelto y pereció con toda la partida que mandaba, de la que solo se salvaron algunos soldados y el P. franciscano Azcárate, que iba en clase de capellan. Los insurgentes pusieron la cabeza de Salceda en Zacatlan: su muerte fué muy sentida por Calleja y por los españoles, pues era oficial de mérito (1).

1813. »Para reparar esta pérdida, mandó el virey
Agosto. que Llorente avanzase sobre Zacatlan, aumentando su division con destacamentos de los batallones expedicionarios de Asturias, Fernando VII y Zamora, y no obstante la fuerza de las lluvias en lo mas recio de la estacion de ellas, llegó á la vista de aquel pueblo el 23 de Agosto. Habia dispuesto que el mayor D. Eugenio Villasana con doscientos infantes atacase el fortin de San Miguel, pero lo ocupó sin oposicion habiéndose retirado Beristain. Destruidas las fortificaciones y artillería (2), y quitada la cabeza de Salceda del lugar en que la habia hecho poner Osorno, siguió Llorente á éste, que se habia retirado á la hacienda de Atlamajac, y hallándolo situado en unas alturas llamadas «las Masas», lo atacó en ellas á pesar de la ventaja de la posicion. En consecuencia se trabó una larga y empeñada refriega, retirándose Llorente al pueblo de Tlasco, en el que entro á las diez de la noche, y contestando, «la Virgen de Guadalupe,»

(1) Gaceta de 17 de Agosto n.º 441, fol. 854. Este P. Azcárate era hermano del Lic. D. Francisco Azcárate, de quien se ha hablado varias veces en esta obra.

(2) Parte de Llorente, en la Gaceta de 2 de Setiembre núm. 449, f. 909.

á la voz de quién vive que le dieron los insurgentes que ocupaban el lugar, fueron estos sorprendidos y tuvieron mucha pérdida de muertos y heridos, y Llorente regresó al mismo pueblo de Apan, de donde habia salido (1).»

Como se ve, el plan de Calleja habia producido durante el mes de Mayo los resultados que se habia propuesto en la parte relativa á ocupar los puntos principales que servian de apoyo á la causa independiente. Las ventajas conseguidas eran verdaderamente de importancia; pero no por esto se manifestaba menos empeñoso en continuar la lucha el partido independiente.

Entre tanto el país iba viéndose cada vez mas envuelto en la ruina y la sangre.

(1) Parte de Llorente, Gaceta de 4 de Setiembre, núm. 451, fol. 927. Puede verse tambien á Bustamante, Cuadro hist., tom. II, fol. 365.